



EscriVid ²⁰/₂₀

Reflexiones y escrituras en
torno a pandemia(s) y
aislamiento(s).

EscriVid 2020. Reflexiones y escrituras en torno a pandemia(s) y asilamiento(s) / Paula Vega ... [et al.]; compilado por Guadalupe Reinoso; Alicia Vaggione.- 1a ed.- Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1614-6

1. Pandemias. 2. Aislamiento Social. 3. Ciencias Sociales. I. Vega, Paula. II. Reinoso, Guadalupe, comp. III. Vaggione, Alicia, comp. CDD 303.48

Publicado por el Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC | Córdoba - Argentina

1° Edición



Área de

Publicaciones

Diseño de tapa y portadas interiores: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interiores: María Bella

Corrección de contenidos: Florencia Colombetti y Lucía Bima



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

EscriVid 2020

Reflexiones y escrituras en
torno a pandemia(s) y
aislamiento(s)

Compiladoras:

Guadalupe Reinoso

Alicia Vaggione

Área de
Publicaciones

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades | UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba



Acerca del virus, la digitalización del mundo y la educación:

*reflexiones en tiempos de
excepcionalidad*

*Florencia Camila Ayelén Ávila**
*Milagros del Pilar Chain***

* Profesora en Ciencias de la Educación (FFyH-UNC) y maestranda en Pedagogía (FFyH-UNC). Miembro investigadora del proyecto “Variedades Conceptuales del Poder, Prácticas Políticas y Educativas” y del proyecto “Ontología social y poder. Dimensiones conceptuales, políticas, educativas y culturales” con aval académico de la Secretaría de Ciencia y Técnica (Secyt 313/16) de la UNC.

 florenciaavila9413@gmail.com

* Licenciada en Filosofía (FFyH-UNC). Desde 2015, se desempeña como docente adscrita a la cátedra de Filosofía de la Historia en la misma universidad. Ha sido miembro investigadora del proyecto “Variedades Conceptuales del Poder, Prácticas Políticas y Educativas” y del proyecto “Ontología social y poder. Dimensiones conceptuales, políticas, educativas y culturales” con aval académico de la Secretaría de Ciencia y Técnica (Secyt 313/16) de la UNC.

 pilarchain@hotmail.com

Presentación

En este escrito, nos proponemos reflexionar acerca de los aportes que ofrecen algunos pensadores para tratar la cuestión epidémica actual. Es sabido que esta pandemia y la propagación del COVID-19 han representado una alteración a nivel mundial, cuyas consecuencias a nivel socio-político y económico todavía no logran ser dimensionadas completamente. En paralelo con esta situación, cabe señalar la creciente fuerza con la que las nuevas tecnologías y el mundo de la virtualidad —bajo los efectos de esta epidemia— han ganado aún más terreno a escala global. En este escrito, nos planteamos la cuestión del quehacer del sistema educativo de nuestro país, si entendemos que las sociedades venideras quedarán definidas en términos de *progreso* científico y tecnológico o si, como aseveran algunas teorías contemporáneas, nos dirigimos como sistema-mundo hacia un *nuevo orden* dado en clave de *big data*.

Ciertamente, bajo esta perspectiva una de las cuestiones que surge es repensar la problemática a la que se enfrenta la mayoría de los sistemas educativos y, en particular, el de Argentina. Ya que las profundas desigualdades que afronta nuestra sociedad en materia socio-económica configuran una serie de escenarios complejos para dar respuesta a la continuidad pedagógica de estudiantes y docentes, tal como demanda una futura cultura digitalizada.

Algunas consideraciones en torno al COVID-19

Entre diciembre de 2019 y enero de 2020, se recibieron las primeras noticias acerca del brote de un virus que se propagó de manera considerable en China, más precisamente, en la provincia de Wuhan, hoy señalada como el lugar en el que tuvo origen el COVID-19. Hasta ese momento, no se sabía con exactitud de qué se trataba este brote ni las magnitudes que alcanzaría a nivel mundial. Para esa fecha, el virus solamente había afectado a ciertas zonas de Corea del Sur o Irán. Fue recién con el brote de Italia y, posteriormente, en España, que entramos en estado de alarma, pues sobrepasados de información por los

medios de comunicación, escuchábamos de este lado del continente cómo esos países habían sido superados por un virus¹ que surgió, al parecer, en los mercados chinos.

En el caso de COVID-19 y SARS, se presume que provino de murciélagos, aunque se culpa al consumo de estos en mercados asiáticos, en realidad el consumo de animales silvestres en forma tradicional y local no es el problema. El factor fundamental es la destrucción de los hábitats de las especies silvestres y la invasión de estos por asentamientos urbanos y/o expansión de la agropecuaria industrial, con lo cual se crean situaciones propias para la mutación acelerada de los virus. (Ribeiro, 2020, p. 51)

Recién el 2 de marzo de 2020, se notificó el primer caso de coronavirus en Argentina y, el 19 del mismo mes, se declaró el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) como una medida excepcional que el Gobierno nacional adoptó en un contexto crítico como este.

Efectivamente, la estrategia de contención del virus en nuestro país ha sido tomada del modelo europeo, donde se actuó en consecuencia con las advertencias de la Organización Mundial de la Salud. Así, países como Italia, España, Francia y Alemania se apegaron a las llamadas *técnicas estrictamente disciplinarias* y dispusieron como medidas de prevención el confinamiento domiciliario de la totalidad de su población. Por otro lado, la estrategia llevada a cabo por Corea del Sur, Taiwán, Singapur, Hong-Kong, Japón e Israel incorporó técnicas denominadas de *biovigilancia*, pues

(...) aquí el énfasis está puesto en la detección individual del virus a través de la multiplicación de los tests y de la vigilancia digital constante y estricta de los enfermos a través de sus dispositivos informáticos móviles. Los teléfonos móviles y las tarjetas de crédito se convierten aquí en instrumentos de vigilancia que permiten trazar los movimientos del cuerpo individual. (Preciado, 2020, p. 177)

1 “En lo que va del siglo XXI hemos tenido, entre otras zoonosis: SARS (síndrome respiratorio agudo severo, 2002-2003), gripe aviar (H5N1, 2005, con sus variantes hasta la H7N9 en 2016-2017), gripe porcina (H1N1, 2009) y ahora COVID-19. Todas enfermedades generadas por un virus propio de animales, que logra entrar en un organismo humano, y a partir de allí propagarse como patógeno humano” (Cragolini, 2020, p. 44).

Si bien en ambos casos se puede decir que hay una *militarización de la vida social*², al parecer el *big data* del mundo asiático resulta ser más eficaz para combatir el virus que el cierre de fronteras y el confinamiento domiciliario. En este punto, resulta interesante detenernos en el análisis que hace el filósofo surcoreano Byung-Chul Han acerca de estas dos formas de control biopolíticas de una sociedad. El autor, en su escrito “La emergencia viral y el mundo de mañana” (2020a), describe que las bases del éxito del control del SARS-CoV-2 en los Estados asiáticos, en comparación con Europa, Estados Unidos o Latinoamérica, yacen justamente en la vigilancia digital. En Asia, no solo se consulta a epidemiólogos o virólogos para combatir un virus o epidemia, sino también a los analistas o especialistas informáticos. En China, por ejemplo, “es posible esta vigilancia social porque se produce un irrestricto intercambio de datos entre los proveedores de Internet y de telefonía móvil y las autoridades, prácticamente no existe la protección de datos de los usuarios” (Han, 2020a, p. 99). En el mundo asiático, pareciera no prevalecer un ámbito conocido como *esfera privada*. Lo más preocupante para el autor es que, en estas sociedades, no existe ningún tipo de conciencia crítica acerca de la vigilancia digital o *big data* realizada por el Estado. Por tanto, se puede decir que los “(...) dispositivos globales de vigilancia informática a través de satélites son índices de la nueva gestión semiótico-técnica digital” (Preciado, 2020, p. 172).

Sin embargo, no se puede dejar de señalar aquí que tanto China como los otros Estados asiáticos parecen haber sido más eficientes a la hora de controlar la epidemia y la propagación del virus, lo que supone la posibilidad de que el modelo de control poblacional digital se convierta en un referente para el resto del mundo.

Siguiendo con estos lineamientos, podemos hipotetizar que un mayor modelo de control tecnológico a escala global coloca a los Estados asiáticos como futuras potencias mundiales. Pues, la crisis producida por el COVID-19 nos muestra algo que se viene gestando desde hace mucho y que tiene que ver con la crisis de nuestro sistema capitalista. Algunos autores aseveran que las nuevas tendencias se orientan hacia

2 “El coronavirus, más que una enfermedad, parece ser una forma de dictadura mundial multigubernamental policíaca y militar” (Galindo, 2020, p. 120).

la “(...) militarización de la sociedad, declive hegemónico de Estados Unidos y ascenso de Asia Pacífico, fin de la globalización neoliberal” (Zibechi, 2020, p. 113). Efectivamente, si pensamos en China como la segunda mayor economía del mundo, sumado a “la cohesión de su población y a su gobierno eficiente” (Zibechi, 2020, p. 114), no es difícil predecir que su modelo logre imponerse tanto para las democracias europeas como para las de Estados Unidos y Latinoamérica.

El riesgo, según Byung-Chul Han, es que si esto ocurre, el mundo occidental se estaría disponiendo hacia un totalitarismo digital, pues todos los datos de un sujeto se hallan en la red y esto hace vulnerables sus libertades individuales. Estamos en una época de hiperconectividad, donde la aceleración de la vida social digital agiliza el proceso de teleproducción y teleconsumo humano. Es decir, las sociedades estarían orientadas hacia un hipercapitalismo que coincide cada vez más con la vigilancia total y la explotación total (Han, 2020b). El filósofo piensa, justamente, que esta crisis económica producida por la pandemia es más bien ventajosa y que “el capitalismo³ continuará aún con más pujanza” (Han, 2020a, p. 110).

El filósofo Giorgio Agamben (2020) escribía a comienzos de la pandemia que la intervención militar, el cierre de fronteras y las medidas económicas de emergencia podrían acarrear que el estado de excepción se convierta en un paradigma de normalidad. En relación con estas aseveraciones, Byung-Chul Han (2020a, 2020b) señala que, en realidad, lo preocupante es que un régimen policial digital como el chino se imponga en el resto de las democracias, pues el estado de excepción — al que se refiere Agamben— ya no quedaría limitado solamente a la dimensión política, sino también a la dimensión tecnológica y científica. Y, en este sentido, se podría hablar de una auténtica técnica soberana.

Ahora bien, retomando la cuestión que nos planteamos en este escrito, la pregunta es qué sucede con los países latinoamericanos que se han nutrido de ambas formas de control, desde la militarización policial de confinamiento en nuestras casas hasta la militarización tecnoló-

3 “A medida que la crisis secular del capitalismo adquiera un carácter aparentemente no-económico, nuevas epidemias, hambrunas, inundaciones y otros desastres ‘naturales’ se utilizarán como justificación de la ampliación del control estatal, y la respuesta a esas crisis funcionará cada vez más como una oportunidad para ejercer nuevas herramientas no probadas para la contrainsurgencia” (Chuang, 2020, p. 61).

gica. Es decir, cómo se pueden replicar las mismas medidas adoptadas en otros países, si pensamos en las condiciones reales de vida que se tiene en estas latitudes.

Esta crisis provocada por la pandemia ha dejado en evidencia la falta de protección social, el deterioro de los sistemas públicos de salud y la desigualdad en la región. Se sabe muy bien que los países latinoamericanos padecen de economías en crisis o emergentes desde hace décadas y estos efectos se vieron profundizados aún más con el conflicto económico a nivel mundial. Entonces, es muy difícil lograr establecer un punto de referencia entre las características socioeconómicas de países como el nuestro y las economías europeas o chinas.

Del mismo modo, las desigualdades en la administración de la vida misma que tienen, en general, los países latinoamericanos, como la precarización laboral, sistemas sanitarios deficientes, desigualdad de oportunidades en los grupos vulnerables, especialmente, en los que se encuentran en situaciones humanitarias y de conflicto —por mencionar algunos—, se hace aún más patente si —como mencionamos arriba— nos dirigimos como sociedades hacia a un mundo digitalizado. De modo más aclarativo, la generalización del uso de tecnologías informáticas móviles y el uso de la inteligencia artificial visibiliza la fisura ya existente entre los sectores que han sido más desfavorecidos tras la crisis producida por el coronavirus.

Es evidente el lugar central que ocupa el uso de las tecnologías en la actualidad y, si bien esto no es una novedad, el COVID-19 potenció el intercambio de información a gran velocidad. Efectivamente, el confinamiento produjo que nuestros hogares se conviertan en centros de producción, gestión y consumo de economías, lo que se denomina como teletrabajo o teleproducción. Así, la brecha entre el espacio público y el ámbito privado quedó completamente desdibujada.

Los diversos dispositivos móviles y ordenadores resultaron ser herramientas fundamentales para el teletrabajo. Estudiamos y nos formamos de manera virtual, hacemos gimnasia o tomamos clases de yoga a través de una pantalla, leemos noticias y nos informamos por Twitter o Google. Compramos productos por Mercado Libre y nos convertimos en espectadores *seriales* de series por Netflix u otras plataformas de streaming. El sistema de pagos y cobros de nuestros servicios e impuestos se realiza de modo *online* y, por último, nos relacionamos con

otros por Facebook, Instagram o WhatsApp. De hecho, todos nuestros datos ya fueron empuñados desde que tenemos una cuenta de correo electrónico y la función GPS nos localiza donde quiera que estemos.

En estas circunstancias, no parece extraño decir que nos dirigimos hacia un *nuevo orden del mundo* dispuesto en términos de *big data* o macrodatos como es el que utiliza el mundo asiático para profundizar las técnicas biopolíticas⁴ de control poblacional.

Ahora bien, una vez alcanzadas las siguientes consecuencias socio-políticas de pensarnos como mundo digitalizado, nos replanteamos cómo afronta Argentina los desafíos que se imponen en materia tecnológica y, más precisamente, en el ámbito educativo. Según la UNESCO, desde el 2001, se estableció una cooperación entre organismos oficiales y empresas privadas que permitió desarrollar nuevas tecnologías de la información. Pero, las desigualdades ya inherentes de los países que conforman América latina para el uso de estas herramientas y la disponibilidad de estos recursos tecnológicos en la experiencia educativa se vieron profundizadas significativamente tras la pandemia. En este contexto, repensamos algunas cuestiones acerca del papel o rol que juega el sistema educativo en nuestro país, es decir, su quehacer como institución formadora, bajo esta perspectiva tecno-científica en la que ya nos hallamos inmersos.

Una lectura de la educación en el marco de las transformaciones actuales

En tiempos donde se asume la necesaria articulación de las mediaciones tecnológicas en el conjunto de las prácticas sociales, nos preguntamos: ¿Qué desafíos se configuraron para dar respuestas a la pandemia en el ámbito educativo? ¿Cuáles son las posibilidades y límites de las tecnologías para abordar la continuidad pedagógica? ¿Qué nuevos espacios y tiempos escolares se (re)definen en el marco de la pandemia?

Siguiendo el informe publicado por el Banco Interamericano de Desarrollo (2020), América Latina afrontó un escenario complejo para la

4 "Una biopolítica digital que acompaña a la psicopolítica digital que controla activamente a las personas" (Han, 2020a, p. 102).

puesta en marcha de la continuidad pedagógica. La crisis de COVID-19 presenta un contexto de profundas desigualdades económicas, sociales y culturales, donde las iniciativas para acompañar y sostener las trayectorias educativas se ven demarcadas por situaciones familiares, las condiciones urbanas y barriales, el acceso a la conectividad a internet, la disposición de recursos digitales, entre otras.

Según el informe, desde antes de la pandemia, escasos países contaban con conectividad y herramientas digitales para apoyar el proceso de enseñanza. En este contexto, la crisis impone efectos negativos en los distintos sectores sociales, incluidos particularmente la salud, la educación y el trabajo, y se profundiza la pobreza. Ciertamente, la desigualdad en el acceso a propuestas educativas a través de la virtualización, aumenta las brechas en materia de acceso a la información y el conocimiento. Aquí, se pueden comprender estas brechas desde una perspectiva multidimensional, puesto que no se trata solo de una diferencia de acceso a equipamiento, sino también respecto del conjunto de habilidades que se requieren para acompañar el proceso educativo que hoy se realiza en el hogar (UNESCO, 2020).

En Argentina, cuando se decreta el ASPO —durante el primer mes de clases del ciclo lectivo—, se suspende uno de los núcleos fundamentales de la escuela, que es la presencialidad, lo colectivo, la proximidad, la interacción *cara a cara*, y se suspende, por lo tanto, “buena parte de las herramientas teórico-prácticas del saber ser y hacer docente —y también del oficio de estudiante—” (Núñez, 2020, p. 181).

En el plano de las políticas educativas, el Ministerio de Educación de la Nación puso en marcha un conjunto de acciones con la intención de abordar la suspensión de clases presenciales y generar un acompañamiento que intente sostener el lazo social de docentes y estudiantes con la escuela. Se configura un aspecto novedoso de intervención política en dirección a poner en marcha acciones tendientes a garantizar el derecho a la educación en todos los niveles del sistema. Se trata de un reposicionamiento⁵ del Estado en promoción de una continuidad pe-

5 Reposicionamiento en relación con la desinversión educativa producida entre 2016-2019, la cual, junto al desmantelamiento de programas sociopedagógicos y del programa Conectar Igualdad, precarizaron las condiciones de escolarización de nuestras y nuestros estudiantes, así como las capacidades estatales para construir adecuadas condiciones de escolarización (Gutiérrez et al., 2020, p. 2).

dagógica de las escuelas ante el contexto de contingencia. En palabras de Puiggrós (2020), “la situación de pandemia abrió el espacio para la producción de contenidos por parte de un Estado responsable” (p. 37).

El discurso de continuidad pedagógica se proyecta en la producción de nuevos textos, estrategias y herramientas, materializadas en el Programa Educativo “Seguimos Educando”⁶, en la emisión de canales audiovisuales a través de medios de comunicación públicos⁷ y en la elaboración y distribución de materiales impresos para las comunidades educativas⁸. Se trata de acciones y prácticas que promueven el acceso a contenidos educativos puestos a disposición de la escuela y las familias.

A pesar de estas acciones, la pandemia dejó en evidencia la *desigualdad en la respuesta* (qué hacen los sistemas educativos de cada provincia, qué hacen las escuelas, qué hacen las y los docentes) y la desigualdad en el acceso a esa respuesta (Nuñez, 2020). Se hace referencia, por ejemplo, al problema de conectividad, la falta de dispositivos, el no contar con espacios donde realizar actividades, con acompañamiento, con referencias, con materiales, con alimentos. En palabras de Birgin (2020), “la escuela hoy se propone como una escuela que, en primer lugar, tiene cuadernillos para todos los niveles. Cuadernillos que, en el caso de los sectores más vulnerados, llegan a las casas junto con los bolsones de comida” (p. 22).

En este sentido, las transformaciones sociales, culturales y económicas que puso de relieve la pandemia impactaron en los modos de percepción, de construcción de la subjetividad, en los consumos culturales de los sujetos, donde los recursos tecnológicos se constituyen de manera exclusiva como único medio para la producción, transmisión y apropiación del conocimiento. Si bien hace un tiempo somos testigos de dichos cambios, los cuales se expresan en el entramado sociocul-

6 Este incluye recursos de autoaprendizaje, sugerencias para familias y docentes, películas, entrevistas, propuestas didácticas y de comunicación a través de redes sociales y herramientas de videoconferencia, propuestas para el tiempo libre y agenda de eventos en línea.

7 Televisión Pública Argentina y sus repetidoras, Encuentro, Paka Paka, DeporTV, Radio Nacional y Cont.ar.

8 A fin de priorizar a aquellas en situación de aislamiento, ruralidad y contextos de alta vulnerabilidad social.

tural de la vida cotidiana y en las relaciones entre los sujetos, algunos discursos apuntaban a situar la potencialidad de la conectividad y el uso de las tecnologías, signadas por el eslogan de la “velocidad y conexión sin límites” (Cabrera, 2008, p. 33). Sin embargo, el contexto de pandemia puso de manifiesto la contracara en el alcance de las tecnologías y, por supuesto, de la conectividad, en tanto las desigualdades en el acceso a los recursos digitales y a los saberes a emplear en su uso están determinados por las profundas brechas socio-económicas y culturales.

A nivel de las prácticas educativas, las tensiones entre incorporar las tecnologías —o no— como herramientas en las situaciones de enseñanza devinieron en su reconocimiento como (casi) el único medio para sostener la relación pedagógica. Una situación paradigmática la constituye el *celular*, en principio, un dispositivo fuertemente resistido —incluso sujeto a sanción por su uso en las prácticas escolares presenciales—, pero que, en este contexto, adquiere cada vez más funciones y utilidades, convirtiéndose en el dispositivo estelar (Gutiérrez et al., 2020). Siguiendo los resultados preliminares de la Encuesta sobre Enseñanza y Aprendizaje en Tiempos de Cuarentena publicados por el Observatorio Interuniversitario de Sociedad, Tecnología y Educación (2020), el celular es el medio de comunicación esencial entre docentes y estudiantes. El 70 % de la población estudiantil argentina encontró a través de WhatsApp un lugar imprescindible como espacio de intercambio más *rápido* y *al instante* a través del cual desarrollar diversas interacciones tales como envío de tareas, espacio de dudas e inquietudes, avisos institucionales, recordatorios de reuniones entre la comunidad educativa. A su vez, opera como espacio de *borrador* donde se planifica la clase con otros docentes, se comparten recursos educativos o bien resulta un lugar de consulta con un *otro* para generar propuestas. En efecto, el WhatsApp se convirtió en el telón de fondo para una diversidad de instancias en pos de recrear la escuela y el aula.

En este sentido, en cada práctica pedagógica se resignifica la pregunta por la continuidad del proceso educativo, enmarcada en singulares decisiones y acciones de acuerdo con cada contexto. Al respecto Magnani (2020) expresa que

algunos encontraron la forma y los recursos de repreguntar “tecnología sí, pero ¿cómo?” una pregunta que encuentra respuestas con sentido

pedagógico para mostrar que lo que en apariencia es igual en realidad esconde funcionamientos y efectos que no dan lo mismo. (p. 86)

En concordancia con ello, Bordignon *et al.* (2020) mencionan que, en los contextos donde es posible acceder a una conexión de internet, cada quien recurrió a lo que tenía a mano (a veces más, a veces menos) para continuar el diálogo con los estudiantes, a través de WhatsApp, correo electrónico, YouTube, Moodle, Google Classroom, Zoom, Jitsi, Meet y más.

A su vez, y al interior de los encuentros educativos desarrollados en las plataformas aludidas anteriormente, cabe la pregunta por el cómo se dispone el encuentro: ¿Qué mediaciones son las pertinentes? ¿Cómo transmitir los contenidos? Así, es posible identificar que las clases y el pizarrón encuentran nuevas formas de expresión a través de la utilización de aplicaciones como Genially, Canva, Prezi, Vocaroo, Audicity, Padlet, Drive, Kahoot, Mentimeter, entre otros. Estas nuevas formas de construir la clase dan cuenta de una verdadera *invención del hacer* de los docentes y la implementación de saberes prácticos al tomar un conjunto de decisiones didácticas con respecto al diseño, la selección de contenidos y su puesta en escena, donde el uso de las tecnologías no dan lo mismo, ya que se pueden recrear las relaciones educativas por medio de diversos lenguajes que, en algunos casos, se constituyen en potenciales y en otros, en limitaciones debido a los *datos de conectividad* que requieren para el recorrido por estas aplicaciones. En consecuencia, “muchos nombres que no significaban nada para docentes, estudiantes y padres repentinamente se transformaron en espacios de intercambio adonde «ir» para tener reuniones, clases, ensayos o fiestas, saturando los dispositivos con los que se contaba” (Magnani, 2020, p. 86).

Las situaciones precedentemente aludidas dan cuenta de que son necesarias ciertas condiciones para el proceso de aprendizaje, pero también para el enseñar desde entornos virtuales. La construcción de las respuestas tanto a nivel de las políticas educativas como de las prácticas pedagógicas demuestra intervenciones innovadoras —en tiempo récord y signadas por la fuerte incertidumbre del contexto— donde se revaloriza el sostenimiento del vínculo pedagógico y la transmisión de contenidos.

Por último, consideramos esencial comprender las tecnologías, en particular, las tecnologías educativas, desde una dimensión socio-histórica, ya que es posible identificar, en el devenir de las sociedades, singulares relaciones con las tecnologías, con sus condiciones de acceso y usos. Así, se reconfiguran las relaciones entre Estado, educación, sociedad y tecnologías en pandemia, cuyos compromisos son necesarios para pensar formas de tramitar la emergencia sanitaria, mitigar sus efectos y preservar las trayectorias educativas en el largo plazo.

Reflexiones finales

En este escrito, nos hemos propuesto exhibir algunas reflexiones en torno a la pandemia del COVID-19 como fenómeno global. Es bien sabido que la epidemia pone en evidencia algo que ya de algún modo se venía anticipando y es la crisis de nuestro sistema capitalista. Es decir, la concentración de la riqueza, el calentamiento global, la superpoblación, el consumismo, la contaminación, el extractivismo son todos causantes —si se puede decir de este modo— de que hoy estemos atravesando por este momento tan singular. A nivel mundial, todavía no se pueden prever las verdaderas dimensiones de las secuelas que deberán afrontar los países en materia socio-política y económica.

Ahora bien, no hemos pretendido, en este trabajo, explayarnos mucho más acerca de estas cuestiones, pero sí hemos puesto de relieve el impacto profundo que, en este contexto de epidemia, han adquirido las tecnologías y el mundo de la virtualidad a escala global. Si bien esto no es una novedad, pues el avance en materia tecnológica se viene sintiendo desde hace varios años ya, con la COVID-19 el progreso técnico-científico se ha profundizado considerablemente.

De acuerdo con el filósofo Byung-Chul Han, nos dirigimos hacia un nuevo orden del mundo dado en clave del *big data*, pues no es difícil suponer ya que todos los datos de un sujeto se hallan en la red. Estamos en un período de hiperconectividad, donde la aceleración de la vida social digital agiliza el proceso de hipercapitalismo, es decir, de teleproducción y teleconsumo humano.

Bajo esta perspectiva, nos pareció interesante abordar ciertas cuestiones que involucran al sistema educativo de nuestro país. Precisamente, en tiempos de contingencia como el que estamos atravesando

do, es necesario replantearse el quehacer pedagógico y su accionar a nivel formativo en un contexto orientado al uso de herramientas y disponibilidad tecnológicas. Pues, la crisis por la pandemia visibiliza las desigualdades inherentes a nivel socio-económico que imperan en nuestro territorio; y también, nos advierte del gran desafío que supone para la educación dar respuesta a las demandas de una futura cultura digitalizada.

De modo no previsible, la pandemia supuso una revalorización de la tarea docente y de la escuela como espacio indispensable para la transmisión de conocimiento. Siguiendo los aportes de Masschelein y Simons (2014), la “piedra de toque” que hace que una escuela sea escuela (a diferencia de otros ámbitos de aprendizaje) es que garantiza tiempo, espacio y materia de estudio a todos los niños, jóvenes y adultos sin importar su condición. La escuela puede suspender (y suspender no es ignorar sino interrumpir) categorizaciones sociales y desafiar a todos en tanto estudiantes.

En este contexto de contingencia, se vuelve imprescindible problematizar para avanzar en un cuestionamiento que, *desde la dificultad*, se pregunte por las posibilidades. *¿Cómo pensar la educación, las nuevas relaciones y vínculos con lo social que se están tejiendo en este contexto de emergencia? ¿Cómo tematizar y problematizar las realidades de las escuelas por venir? ¿Cómo reconsiderar el papel de las tecnologías en estos cambios?* Son preguntas que seguirán vigentes en los tiempos de pandemia, pero también interrogantes que se resignificarán y se hará necesario sostener, si hipotetizamos un posible contexto orientado hacia una *digitalización del mundo*.

En esta dirección, la pandemia nos podría hacer pensar como sociedad en un fortalecimiento de nuestras relaciones, guiadas por los sentimientos de solidaridad, colaboración y, también, por la responsabilidad en el cuidado del otro, como dimensiones fundamentales de la supervivencia que serían irremplazables en el marco de una cultura digitalizada.

Bibliografía consultada

- Agamben, G. (2020). La invención de una epidemia. En P. Amadeo (ed.), *Sopa de Wuhan* (pp.17-21). ASPO.
- Birgin, A. (2020). Educación en cuarentena. En M. Maggio et al., *Bitácora de Cuarentena, para docentes y pedagogues*. <https://catedradatos.com.ar/media/Bitacora-de-Cuarentena-junio-2020.pdf>
- Bordignon, F. et al. (2020). Relevamiento nacional a los diversos actores del sistema educativo (estudiantes, padres y madres, docentes y directivos) de los diferentes niveles. Informe preliminar OISTE: enseñanza y aprendizaje en tiempos de aislamiento. *Ec-REVISTA DE ADMINISTRACIÓN Y ECONOMÍA*, 3(4), 79-84.
- Cabrera, D. (2008). Las promesas de las nuevas tecnologías. *El Monitor*, 18. <http://www.me.gov.ar/monitor/nro0/pdf/monitor18.pdf>
- Chuang (2020). *Contagio social. Guerra de clases microbiológica en China*. Lazo Negro.
- Cragolini, M. (2020). Ontología de guerra frente a la zoonosis. En P. Amadeo (ed.), *La Fiebre* (pp. 39-48). ASPO.
- Galindo, M. (2020). Desobediencia, por tu culpa voy a sobrevivir. En P. Amadeo (ed.), *La Fiebre* (pp. 119-128). ASPO.
- Gutiérrez, G. et al. (2020). Recuperar la escuela como espacio y tiempo de igualdad. *Educación en Córdoba*, 37.
- Han, B-C. (2020a). La emergencia viral y el mundo de mañana". En P. Amadeo (ed.), *La Fiebre* (pp. 97-112). ASPO.
- Han, B-C. (2020b, 2 de julio). Byung-Chul Han: El hipercapitalismo de la transparencia *ARTEMISAZINE*. <https://www.artemisazine.com/2020/07/byung-chul-han-el-hipercapitalismo-de.html>

- Magnani, E. (2020). Educación y tecnologías. Adentro de la caja. En I. Dussel, P. Ferrante & D. Pulfer (comps.), *Pensar la educación en tiempos de pandemia: entre la emergencia, el compromiso y la espera* (pp. 85-103). UNIPE, Editorial Universitaria.
- Marinelli, H. et al. (2020). *La educación en tiempos del coronavirus. Los sistemas educativos de América Latina y el Caribe ante COVID-19*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Nuñez, P. (2020). Un tiempo escolar fuera de lo común: los jóvenes y sus sentidos sobre la escuela secundaria. En I. Dussel, P. Ferrante & D. Pulfer (comps.), *Pensar la educación en tiempos de pandemia: entre la emergencia, el compromiso y la espera* (pp. 175-189). UNIPE, Editorial Universitaria.
- Preciado, P. B. (2020). Aprendiendo del virus. En P. Amadeo (ed.), *La Fiebre* (pp. 163-185). ASPO.
- Puiggrós, A. (2020). Balance del estado de la educación, en época de pandemia en América Latina: el caso de Argentina. En I. Dussel, P. Ferrante & D. Pulfer (comps.), *Pensar la educación en tiempos de pandemia: entre la emergencia, el compromiso y la espera* (pp. 33-43). UNIPE: Editorial Universitaria.
- Ribeiro, S. (2020). La fábrica de pandemias. En P. Amadeo (ed.), *La Fiebre* (pp. 49-58). ASPO.
- Simons, M. & Masschelein, J. (2014). *Defensa de la escuela. Una cuestión pública*. Miño y Dávila.
- Zibech, R. (2020). A las puertas de un nuevo orden mundial. En P. Amadeo (ed.), *La Fiebre* (pp. 113-118). ASPO.